

PROLOGO

Felices coyunturas se aunan a veces, para con el esfuerzo colectivo sacar a la luz los resultados de un trabajo lento y laborioso, como el arqueológico, que tras tareas de campo, gabinete y laboratorio, permite al fin contemplar y facilitar su contemplación al público, los logros de una investigación que con acercarnos más al pasado, al origen de nuestra Historia, nos aproxima más al presente de nuestra propia conciencia colectiva en lo cultural.

La coincidencia de intereses por esa búsqueda cultural ha hecho que las diversas instancias integrantes en el proyecto deban sentirse, ahora que se publican sus resultados, felizmente satisfechas de lo obtenido. Todos cuantos intervinieron desde las más diversas perspectivas, desde quienes dirigieron los trabajos de campo a los que restauraron las piezas o montaron la exposición, han cumplido con una parte sustancial de esa tarea que sólo se ve dolorosamente matizada por la ausencia en este momento entre nosotros, de uno de sus más entusiastas promotores. Samuel de los Santos, investigador, colega, amigo, y ante todo permanentemente entregado a la tarea cultural; siempre con la modestia de las personas de gran corazón, no tiene ya oportunidad de recoger esta fruta madura en forma de publicación que sirve de colofón a aquellos trabajos aludidos antes. Sin duda la carencia del apoyo que prestó en todo momento y como siempre en su vida, hubiera significado la imposibilidad material de llevar a buen puerto esa iniciativa. Su preocupación por atender a todos los detalles, por acudir allí donde la arqueología llamaba por la boca de nuevos hallazgos, siempre permanentes en la ubérrima región en la que terminó sus días, era constante vital de su existencia. Nacido en ambiente de investigación arqueológica, presente en tareas de organización museística logró finalmente sacar adelante uno de los museos más espectaculares de España. Gozó con el protagonismo de descubrimientos que han marcado hitos en la historia de la Arqueología Española, aunque su modestia y generosidad mantuviera siempre abiertos sus brazos a la colaboración con cuantos especialistas se acercaron a él.

Nadie imaginaba hace unos meses que la realización de una exposición en torno a la arqueología de Albacete iba a ser su actuación postrera, y nadie pensaba tampoco que sus últimos días en lo profesional estuviesen marcados por la preocupación por «sus materiales», por las reliquias del pasado que la sociedad había entregado a su custodia, y a las que entregó su vida. Descanse en paz el amigo y sirva de ejemplo el maestro.

Manuel MARTIN-BUENO

Subdirector General de

Arqueología y Etnología.